

DISQUISICIONES SOBRE LO FEMENINO DESDE UNA ÓPTICA INTERDISCIPLINARIA



MA. DE IOURDES ORTIZ SÁNCHEZ
SALVADOR VÉRA PONCE
MAUREEN SOPHIA HARKINS KENNING
STEEV ANTONY VÍLLA CARMONA
(COORDINADORES)



taberna libraria editores

Primera edición 2019

ESTA INVESTIGACIÓN FUE ARBITRADA POR PARES ACADÉMICOS.

*Disquisiciones sobre lo femenino
desde una óptica interdisciplinaria*

DERECHOS RESERVADOS

© Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez

© Salvador Vera Ponce

© Maureen Sophia Harkins Kenning

© Steev Antony Villa Carmona

(Coordinadores)

© Taberna Librería Editores

Plaza Tacuba local 4,

Calle Tacuba 182, Centro,

98000, Zacatecas, Zacatecas

tabernalibrariaeditores@gmail.com

Edición y diseño: Juan José Macías

Corrección de estilo: Sara Margarita Esparza R.

ISBN: 978-607-8731-00-8

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Cada autor es responsable de los contenidos de sus textos.

Impreso y hecho en México

DISQUISICIONES
SOBRE LO FEMENINO
DESDE UNA ÓPTICA
INTERDISCIPLINARIA

MA. DE LOURDES ORTIZ SÁNCHEZ
SALVADOR VERA PONCE
MAUREEN SOPHIA HARKINS KENNING
STEEV ANTONY VILLA CARMONA
(Coordinadores)

Dr. Antonio González Barroso
Dr. Alberto Ortiz
(Dictaminadores)



taberna libraria editores

Contenido

A manera de preámbulo	5
Una señora que posee bien el idioma. Traductoras y receptoras de una revista literaria mexicana del siglo XIX <i>Olivia Correa Larios</i>	7
Presencia de la mujer en el norte durante la época prehispánica <i>Martha Monzón Flores</i>	21
Brujas, prostitutas y hembras. Las otras “musas” del romanticismo y el modernismo mexicano, en los cuentos y novelas de Manuel José Othón <i>Diana Hernández Castillo</i>	52
Rosario Castellanos: teorías de género y una genealogía femenina <i>Dora Ma. de la Torre Lozano</i>	68
Adulterio y opresión en dos novelas de Elena Garro <i>Claudia Liliana González Núñez</i> <i>Rocío Morales Morales</i>	84
La apología de lo indígena y la crítica de la herencia española en la narrativa de Ignacio Manuel Altamirano <i>Salvador Vera Ponce</i> <i>Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez</i>	99
Maatkare <i>Sanjuana Jazmín Ávalos Guerrero</i>	119

La apología de lo indígena y la crítica de la herencia española en la narrativa de Ignacio Manuel Altamirano

Salvador Vera Ponce

Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez

(Universidad Autónoma de Zacatecas)

empatía.42@outlook.com

orsalm@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

En la época novohispana los Conquistadores y los colonizadores trataron a los indios como bestias de trabajo, los explotaron sobre todo en los campos y en las minas. Se hizo necesario que los frailes, Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga, Toribio de Benavente y otros, los defendieran de su voracidad. Las Casas exalta a los indios y explica sus virtudes humanas, luego asegura “En estas ovejas mansas y de las cualidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, entraron los españoles desde luego que las conocieron, como lobos, y tigres, y

leones crudelísimos, de muchos días hambrientos” (1951: 5). A pesar de eso los indios se integraron a la nueva sociedad, y colaboraron en ella con sus valores culturales y con su trabajo. Por el origen indígena de Ignacio Manuel Altamirano se puede esperar que en su narrativa reivindique al indio y, sobre todo, en su tarea de lograr una conciencia de nación republicana en todos los mexicanos.

En la sociedad novohispana como estrategia de los españoles algunos de los indios nobles ocuparon un lugar digno, como lo señala Jonathan I. Israel:

[...] fue fortalecida y establecida la clase gobernante indígena, modificándose con todo éxito el gobierno local según el modelo español del ayuntamiento o cabildo. El resultado de ello fue que, para la Corona, los caciques y nobles indígenas se convirtieron nuevamente en un instrumento de confianza para manejar y administrar a las masas indias y en un elemento integrante del nuevo orden (1996: 21).

Por lo tanto, en la sociedad novohispana los indios desempeñaron una función integradora, en un doble proceso de mestizaje, el racial y el cultural; surge de nuevo el interrogante por el papel que desempeñaron en la sociedad republicana a partir de la narrativa de Altamirano.

En el presente trabajo el objetivo es demostrar que en la narrativa de Altamirano hay una apología de lo indígena y una crítica de la herencia española, para propiciar una mejor comprensión de la forma como este literato promovió en los mexicanos la conciencia de nación. Se toma como marco teórico la obra de Alejandro Cortázar, *Reforma, novela y nación. México en el siglo XIX*, porque contiene un estudio sobre la relación entre sociedad mexicana después de la Independencia, moral republicana, nacionalismo, bandolerismo, etcétera, y ayuda a comprender mejor la realidad sociocultural del México decimonónico a partir de un estudio sobre la función social y política de la novela. La metodología consiste en leer las novelas de Altamirano y hacer algunas anotaciones; leer alguna bibliografía ilustradora sobre el proceso de la Reforma y la construcción de la sociedad y la cultura republicanas; analizar todas y cada una de las novelas de Altamirano; iluminar cada parte con el marco teórico; relacionar todo con los contenidos de la bibliografía reunida; proceder a la escritura de un borrador.

1 LA APOLOGÍA DE LO INDÍGENA

Para el buen funcionamiento social es indispensable la construcción de la política por los ciudadanos mismos. Si

éstos construyen la política desde el lugar que ocupan en la sociedad en que viven, debería afirmarse que los indios fueron muy importantes en el siglo XIX en el proceso de construcción de la política republicana, pues eran parte de la sociedad mexicana, sin embargo, eso no se puede afirmar tan fácilmente. Según Paz Xóchitl Ramírez Sánchez en la construcción de la política se suponen:

[...] los valores, las expectativas y en general los modos de pensamiento desde los cuales los sujetos se explican el lugar que ocupan en una sociedad determinada, definen sus intereses materiales y espirituales, entienden sus relaciones con aquellos con los que comparten su vida cotidiana, y organizan sus conductas en relación con quienes consideran sus iguales y con aquellos otros a quienes perciben como diferentes (2011: 51-52).

La sociedad mexicana decimonónica era profundamente desigual y, desde luego, los indios en ella estaban marginados en relación a los proyectos políticos. Por eso, se hace pertinente la pregunta por el valor y significado social del indio en la construcción de la política republicana y democrática. Altamirano se distingue por una gran sensibilidad que le permite apreciar a los sectores socia-

les más vulnerables, pero no puede negar la realidad de la sociedad mexicana respecto a la marginación de los pueblos indígenas. En cambio, admira a los norteamericanos por su vida republicana, los cuales “extrañarían que en una República, que tuvo la dicha y el orgullo de haber destruido todo género de preocupaciones de casta y de privilegio, desde su Independencia, se conservase todavía, ciertas distinciones sociales” (1989: 29). Tales expresiones significan que para Altamirano la sociedad con características republicanas era un gran reto para todos los mexicanos, incluso para los indios. Esta es la clave que permite comenzar la reflexión sobre la peculiar apología de lo indígena de Altamirano. Ante todo, él mismo afirma con orgullo su origen indio:

Mis antecedentes son humildes, he probado desde mi infancia el cáliz de las miserias de la vida; he nacido en la cabaña de una familia de indios; efectivamente el apellido que llevo y que es español, no me pertenece de derecho, porque los indios no tienen motivo para llevarlo; pero mis abuelos lo tomaron, como lo tomó Juárez que tampoco tenía apellido español, y yo lo llevo porque con él soy conocido, porque lo heredé ya de mis padres y porque he sabido honrarlo con una conducta sin mancha (1989: 69).

En estos términos expresa su dignidad indígena, además, en otro texto refiere la importancia de los indios en la historia de México, por ejemplo, al decir que ellos fueron los vencedores de los franceses en la batalla del 5 de mayo del año 1862, “no fue sino un puñado de bisoños y de indígenas el que derrotó a esos batallones que tanta fama tienen en el mundo” (1989: 96). Si en su periodismo político se encuentra esta forma de apología del indio, habrá que buscar la peculiaridad de su defensa del indio en las novelas y en los cuentos; además, la opinión de Alejandro Cortázar es que Altamirano promueve el nacionalismo en sus novelas, por eso en la introducción a su libro dice “Veremos que la base del ideal la conforma la moral republicana y el apego a la legalidad, empezando con una profunda toma de conciencia sobre la verdad del individuo, que ha sido empañada por los prejuicios de clase, raza o credo político (*Clemencia* 1869)” (2006: 9). Es significativo que Cortázar, al referirse a la novela *Clemencia*, de Altamirano, señale que el novelista se centra en los principios liberales y republicanos; y no en primer lugar en la reivindicación del indio.

De hecho, en la historia del siglo XIX se nota que había muchos caudillos que luchaban por alcanzar el poder, pero también el fortalecimiento paulatino de los principios

liberales, lo cual venía ocasionando cambios profundos en la vida social y política; como lo afirma Josefina Zoraida Vázquez al referirse a las elecciones políticas: “Al adjudicar a los hombres mayores de edad el derecho de elegir y poder ser elegidos como representantes, de súbditos se convertían en ciudadanos” (2015: 137). Dichos hombres mayores de edad podían ser de condición indígena.

Es en la novela *El Zarco*, donde se hallan elementos valiosos respecto a la apología de lo indígena. Ante todo se nota gran armonía entre los personajes y las acciones respecto a la estructura de la obra. Por una parte el Zarco representa el desorden y la maldad; mientras que Nicolás el indio es ordenado, bueno, honrado, trabajador, valiente y noble. Por otra, Manuela es figura de la élite aristocrática de la sociedad caduca que sin duda va hacia el fracaso total, pues se deja llevar por las pasiones desordenadas y la ambición, prefiere fugarse con el Zarco; en cambio, Pilar es una mujer virtuosa que ama a Nicolás, dice y vive la verdad, es sobre todo humilde, servicial, honesta y trabajadora (Cortázar, 2006: 30). Su amor los conduce hasta el matrimonio civil y eclesiástico “desenlace que simboliza el orgullo nacionalista y el deseo de consolidación nacional” (Cortázar, 2006: 30). La apología de lo indigenista consiste en que se presenta al indio como un ciudadano

activo, y comprometido en la pacificación y el progreso de la sociedad en que vive.

Se aprecia, sin embargo, una actitud de rechazo del indio, pues en cuanto a Nicolás, Manuela dice a su madre: “estoy decidida; no me casaré nunca con ese indio horrible a quien no puedo ver... Me choca de una manera espantosa, no puedo aguantar su presencia... Prefiero cualquier cosa a juntarme con ese hombre... Prefiero a los *plateados*” (Altamirano, 2000: 9). Sin embargo, para Altamirano es más importante la cultura republicana que el origen racial, o sea, que Nicolás hace su vida de acuerdo a los criterios morales republicanos, con los cuales prosperará a nivel personal y colaborará para el bienestar de sus conciudadanos.

La sociedad mexicana vive aterrorizada por los *plateados*, o sea, los bandidos propagadores del desorden mediante plagios, robos y asesinatos. Mientras la aristocracia manifestaba orgullo y avaricia, con la esperanza de lograr la felicidad, el pueblo llano vivía en la honestidad, el trabajo y la honradez. El indio Nicolás aparece en la narración antes que el Zarco, con lo que el autor da a entender que este personaje es la pauta para el desarrollo y el desenlace de la trama novelesca. Se trata de un indio especial “Se conocía que era un indio, pero no un indio

abyecto y servil, sino un hombre culto, ennoblecido por el trabajo y que tenía la conciencia de su fuerza y de su valer” (Altamirano, 2000: 11). Nicolás representa a los indios de México en general, los cuales podían superarse en la sociedad liberal, democrática y republicana, mediante la educación y ser muy útiles a la nación. En su caso, “Por su experiencia personal, Juárez le dio prioridad a la educación. Desde el principio se mostró dispuesto a promoverla como medio para alcanzar el anhelado progreso, integrar a las etnias indígenas y proporcionarles un lugar digno en la nación” (Vázquez, 2015: 182). En la novela el indio Nicolás con sus acciones en contra del Zarco y sus bandidos resulta determinante para restablecer el orden y la paz en Yautepec, pues acude en ayuda de Martín Sánchez Chagollan, quien al final se entrevista con el mismo Juárez para pedirle facultades y armas para acabar con todos los bandidos de la región (Altamirano, 2000: 85-86).

Uno de los recursos de Altamirano para hacer resaltar la figura del indio por su valentía, arrojo, honestidad, etcétera, es la contraposición con otro personaje, por ejemplo, el indio Nicolás con el comandante que lo hace apresar sólo porque le dice que cumpla con su deber y persiga a los bandidos hasta acabar con ellos (Altamirano, 2000: 42). Dicho comandante es todo lo contrario a él y a Mar-

tín Sánchez Chagollan, que son capaces de enfrentar a los bandidos. Al respecto, Diego Pulido Esteva enfatiza que en el siglo XIX no fue empresa fácil resolver el problema de la violencia política del país y acabar con el bandidaje, aunque “La historiografía apuntó que la República Restaurada y, sobre todo, el Porfiriato, fueron periodos de ‘pacificación’” (2015: 217). La verdad es que el desorden y la inseguridad social siempre han sido un gran reto para nuestra nación hasta la actualidad.

Según Altamirano en la sociedad republicana el indio vive un proceso de liberación. Aparentemente se trata sólo de la relación de amor entre Nicolás y Pilar, pero el contenido de la narración lleva más allá, pues, por su parte, Pilar es figura del sector social que se distingue por su pobreza, laboriosidad y honestidad. En la narrativa de Altamirano se hace una especie de denuncia del mal proceder de los ricos respecto de los pobres, a quienes humillan y explotan, sobre todo en el trabajo agrícola. Ese tipo de ciudadanos ricos y explotadores, discriminadores del pobre, no son motivo de orgullo para la nación, pero tampoco los miserables que son capaces de cometer cualquier delito con tal de tener dinero y placeres. Las acciones moralmente malas no hacen cambiar a las personas para bien, y la riqueza obtenida mediante el crimen no lleva a los criminales a

cambiar sus condiciones de vida, pues cuando el Zarco se deshizo de la ropa de Manuela, “Un grupo de mujerzuelas, desarrapadas y sucias, se apresuró a recibir aquellas cosas y los recién llegados penetraron en aquel pandemónium, en que se aglomeraban objetos abigarrados y extraños, y gentes de catadura diversas” (Altamirano, 2000: 60). La explotación del indio en los trabajos del campo no era todo pues, además, estaba en peligro de admirar a los ricos y tratar de ser como ellos, o de comprometerse con los bandidos para ser un delincuente más.

La idea republicana consiste en que el indio se libera al integrarse de manera activa a la sociedad, en la que puede encontrar su felicidad mediante una vida ordenada y pacífica. En cambio, Manuela no pudo ser feliz con el Zarco a causa de sus inmoralidades y de las de los otros bandidos, hombres y mujeres; en realidad fue muy ingenua, pues ella “que no había hecho más que pensar en los plattedos desde que amaba al Zarco, no conocía realmente la vida que llevaban esos bandidos, ni aún conocía personalmente de ellos más que a su amante” (Altamirano, 2000: 56). Altamirano hace crítica social mediante la narración novelesca, pero también aporta elementos moralizantes, por ejemplo, cuando Manuela ve la forma como viven los bandidos y murmura “-¡Jesús!..., ¡lo que he ido a hacer!”

(2000: 61). En realidad, a Manuela no le va bien al irse con los bandidos como a Pilar que descubre el amor en Nicolás. El indio que Altamirano defiende es aquel que asume el proceso de mestizaje cultural republicano, y puede ser feliz en la sociedad democrática.

2 LA CRÍTICA DE LA HERENCIA ESPAÑOLA

Con la Conquista y la colonización prácticamente el mundo indígena quedó eliminado en cuanto sujeto de la historia, pues los españoles dominadores empezaron a escribirla a su manera, o sea, de acuerdo a sus intereses económicos, religiosos y políticos. Así como, según la Sagrada Escritura, Dios puso nombres a todas las cosas con su palabra poderosa, y encargó a Adán que también nombrara a las criaturas como señal de señorío,⁸ o sea, de que las conduciría de modo que en ellas se pudiera manifestar la gloria divina; en América los españoles nombraron de nuevo todas las cosas y aún a las personas americanas, lo cual significa que empezaba un mundo nuevo. Sin embargo, para los españoles señorear a los indios no significaba ayudarlos a realizarse a sí mismos en cuanto humanos e hijos de Dios, ellos no consideraban el verdadero sentido del génesis bíblico y sólo se interesaban por las riquezas

⁸ *Cfr.* Gén 1, 3-10.

de los americanos. Por lo tanto, el resultado fue la marginación de los pueblos indígenas.

La opinión de Cortázar es que las condiciones de servidumbre del pueblo mexicano no habían de durar para siempre, más bien, se tenía que llegar el momento de la lucha por la emancipación (2006: 5). Pero después de la guerra de Independencia quedó un caos social, político, económico y hasta religioso. En aquellas condiciones el problema fue lograr un gobierno efectivo en una situación de miseria, entonces, se buscó la solución mediante gobiernos anárquicos y fuertes, cuando la situación requería más bien la búsqueda de una buena administración pública. Otra cara de la herencia colonial son las dos instituciones, eclesiástica y militar, pero se trataba de una Iglesia cuyos miembros habían estado sometidos a la Corona española, lo cual redundó en una debilidad del espíritu cristiano. Por lo tanto, la lucha por la Independencia aún no llegaba a su fin porque faltaba el triunfo en los aspectos religioso, moral, literario, o sea, en la dimensión cultural (Cortázar, 2006, 5).

Altamirano descubrió que la herencia colonial se resumía en un gran despotismo y la división de los mexicanos, por eso, se esforzó para crear en todos la conciencia de nación mediante la novela. Así, el lector se hace capaz de

profundizar en el sentido de los acontecimientos históricos, en la relación que hay entre ellos, y de amar más a su patria. Reconoció también que los hechos históricos solos sin el hombre no existen, y que al considerarlos es necesario buscar el espíritu o cultura del pueblo mexicano. En *El Zarco* se ayuda al lector a descubrir que de las cenizas del mundo novohispano surge una nación nueva (Cortázar, 2006: 9), con ciudadanos virtuosos que trabajan en la construcción de un nuevo orden social.

En *El Zarco* el indio Nicolás representa al nuevo tipo de mexicano que se distingue por sus acciones heroicas en la lucha por un mundo mejor. En realidad la figura del bandido malvado sirve para hacer resaltar la de Nicolás, y enseñar la necesidad de que todos los mexicanos sean como él para hacer posible una nueva administración pública justa y operante, con verdaderos funcionarios públicos al servicio de la democracia y los valores morales republicanos. En el siglo XIX, sobre todo en la segunda mitad, el reto del pueblo mexicano era acabar con el sistema de gobierno corrupto e instaurar otro nuevo y justo (Cortázar, 2006: 106).

Para Altamirano el mexicano es un ser que se debe a su comunidad, sin ella no existe, su vida no tiene sentido, por eso ha de organizar su actuar de modo que le sirva a la

patria en todo. El objetivo de las acciones sociales incluye acabar con los bandidos del pueblo, pero también con los altos funcionarios públicos con metas opresoras. Los enemigos de la patria mexicana no son solamente los invasores, ya norteamericanos, ya franceses, o de otra nacionalidad, son también los malos ciudadanos que se dedican a cometer crímenes, y son incapaces de hacer algo por su patria (Cortázar, 2006: 109).

Altamirano defiende al indio que se compromete en el proceso de mestizaje cultural porque es el tipo de ciudadano que colabora para el progreso de la nación y, en esa forma, sigue luchando por la Independencia, pues ésta no consiste en pura victoria cruenta sino en el esfuerzo cotidiano por llevar a la patria mexicana al progreso. Por lo tanto, se puede decir que la herencia española después de la guerra de Independencia es la necesidad de seguir la lucha en el aspecto cultural (Cortázar, 2006: 110-111). Los ciudadanos mexicanos como el comandante que pone preso a Nicolás solamente porque le recuerda sus obligaciones, también son, en cierta forma, herencia colonial que impide el verdadero progreso y debe ser superada, pues el ejército hace pagar a justos por pecadores:

En aquel tiempo y en aquellas comarcas, tales hechos no eran, por desgracia, sino muy frecuentes. Los bandidos rei-

naban en paz, pero, en cambio, las tropas del gobierno, en caso de matar, mataban a los hombres de bien, lo cual les era muy fácil y no corrían peligro por ello, estando el país de tal manera revuelto y las nociones de orden y moralidad de tal modo trastornadas, que nadie sabía ya a quien apelar en semejante situación (Cortázar, 2006: 42).

También en *La navidad en las montañas* aparecen algunos elementos orientados hacia la crítica de la herencia española, tal y como se encontraba en la sociedad mexicana de la segunda mitad del siglo XIX. En esta pequeña novela Altamirano se muestra como liberal moderado en cuanto que equilibra la tradición con la idea de progreso. La crítica liberal a la Iglesia consiste en que algunos sacerdotes buscaban en realidad la riqueza material con el consiguiente descuido de la atención espiritual al pueblo mexicano. La idea de los liberales moderados como, por ejemplo, José María Luis Mora o José Joaquín Fernández de Lizardi, era que un ciudadano que viviera bien la religión cristiana serviría a su patria, en cambio, aquel que no lo hiciera la perjudicaría. Por eso, se aprecia al cura que dialoga con el capitán con una nueva visión y una nueva conducta, pues él sirve a su pueblo y lo ayuda, por ejemplo, al ver que el pueblo necesita mejorar su alimentación

mediante el pan, dice: “yo, con objeto de establecer aquí esa importantísima mejora, he procurado que hubiese un pequeño molino, suficiente, por lo pronto, para las necesidades del pueblo” (2000: 101).

El cura de *La navidad en las montañas* es nuevo y distinto a los curas tradicionales, es el que soñaron los liberales, alguien que hace promoción social y no trabaja para sí mismo sino supuestamente para Cristo. Por lo tanto, Altamirano mide su autenticidad a partir de las acciones en bien de la comunidad, desde luego con un desconocimiento de la espiritualidad sacerdotal. Los liberales reducían el cristianismo a la moral, y a partir de esa limitación suya juzgaban a los sacerdotes considerándose, a menudo, más auténticos cristianos que ellos, porque creían hacer muchas obras de caridad. Por eso, en cuanto a la forma de nombrar al sacerdote en la comunidad, el nuevo cura dice: “antes le llamaban aquí, como en todas partes, el ‘señor cura’, pero a mí me desagrade esa fórmula, demasiado alitisonante, y he rogado a todos que me llamen el ‘hermano cura’; esto me da mayor placer” (2000: 103). Mediante este tipo de narración se hace crítica a la Iglesia y al sacerdote tradicional, y se propone un modelo de sacerdote que trabaje por el progreso del pueblo en los sentidos económico, social y cultural. El hermano cura es el primero

en promover la educación, ya que propone la construcción de la escuela del pueblo y se dedica a enseñar a todos, con lo cual se gana la mejor de las opiniones. Por lo tanto, según Altamirano la crítica de la herencia española de un clero alejado del compromiso social había de dar como resultado una renovación del ministerio sacerdotal y, por lo tanto, de las comunidades cristianas.

CONCLUSIÓN

Ignacio Manuel Altamirano muestra en su narrativa un gran aprecio por el indio, a quien descubre una mayor dignidad en comparación con los peninsulares desde la época novohispana. Las ideas liberales y republicanas le permiten admirarlo, ya que aún en condiciones de marginación se ha integrado a la sociedad mexicana, y ha colaborado de muchas formas en la lucha por el progreso. Le reconoce su importancia en el esfuerzo por un nuevo modelo de sociedad, principalmente en los aspectos moral, social, político y económico.

La apología de lo indígena es patente en *El Zarco*, narración en la que el indio se distingue por sus virtudes, y se encuentra integrado en un proceso de mestizaje cultural que significa su propia liberación al adoptar los principios liberales. Hay una contraposición entre él y los plateados,

ya que éstos son enemigos de la patria a causa de sus delitos mientras él trabaja y lucha de ser posible en colaboración con el ejército. En cuanto a la herencia española, se encuentra sobre todo en *La navidad en las montañas*, y consiste en una sociedad desigual e injusta; caos en todos los aspectos, aún en el religioso porque se le da más importancia a lo material que a lo espiritual; el despotismo y la corrupción política; sobre todo la urgencia de seguir en la lucha por la independencia cultural y por la conciencia de nación.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Ignacio Manuel (2000). *El Zarco * La Navidad en las montañas*, México, Editorial Porrúa.
- Altamirano, Ignacio Manuel (1989). *Obras completas XIX. Periodismo político*, Carlos Román Celis, (ed.), t. 2, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Biblia de Jerusalén* (1975). José Ángel Ubieta (ed.), Bilbao, Desclée de Brouwer.
- Casas, Bartolomé de las, Fray (1951). *Doctrina*, 2da ed., México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma.
- Cortázar, Alejandro (2006). *Reforma, novela y nación. México en el siglo XIX*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dirección de Fomento Editorial.

- Israel, Jonathan I (1996) [1975]. *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*, 1ra reimpr., México, Fondo de Cultura Económica.
- Pulido Esteva, Diego, “¿Pan o palo? Historias de desviación y control social”, en Luna Argudín, María y Rhi Sausi, María José (coordinadoras) (2015). *Repensar el siglo XIX. Miradas historiográficas desde el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Cultura, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Ramírez Sánchez, Paz Xóchitl (2011). *La guerra, la ley y la moral. Procesos de construcción del orden político en México 1857-1929*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Vázquez, Josefina Zoraida, “De la Independencia a la consolidación republicana”, en Escalante Gonzalbo, Pablo y otros (2015) [2004]. *Nueva historia mínima de México*, 12da reimpr., pp. 137-191, México, El Colegio de México.



DISQUISICIONES SOBRE LO FEMENINO
DESDE UNA ÓPTICA INTERDISCIPLINARIA

de Ma. de Lourdes Ortiz Sánchez

Salvador Vera Ponce

Maureen Sophia Harkins Kenning

Steev Antony Villa Carmona

(coordinadores)

se terminó de digitalizar en el mes de diciembre de 2019